

REFLEXIÓN SOBRE LAS LECTURAS DE LA ASCENSIÓN

HECHOS DE LOS APÓSTOLES 1,1-11 Salmo 46,2-3.6-7.8-9 EFESIOS 1,17-23 MATEO 28,16-20

A LAS COMUNIDADES CRISTIANAS DE SAN CRISTOVO DAS VIÑAS Y SAN LUIS GONZAGA

Un viejo relato de la **Ascensión** recogido en los Hechos de los Apóstoles termina con un episodio muy significativo. Los discípulos quedan con la mirada fija en el cielo donde ha desaparecido el Señor. Entonces se presentan dos varones vestidos de blanco que les dicen: "*Galileos, -¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?*".

Probablemente, el relato trata de corregir la actitud equivocada de algunos creyentes. No es el momento de permanecer pasivos mirando al cielo, sino de comprometernos activamente en la construcción del reino de Dios, con la esperanza puesta en el Señor, que un día volverá.

A los cristianos se nos ha acusado muchas veces, y con razón, de estar demasiado atentos al cielo futuro, y poco comprometidos en la tierra presente.

Hoy quizás las cosas han cambiado. No sabría decir si acertamos a comprometernos más responsablemente en la construcción de un mundo más humano. Pero, ciertamente, son bastantes los cristianos que están dejando de mirar al cielo.

Las consecuencias pueden ser graves. *Olvidar el cielo* no conduce automáticamente a preocuparse con mayor responsabilidad de la tierra. *Ignorar al Dios* que nos espera y nos acompaña hacia la meta final, no da una mayor eficacia a nuestra acción social y política. *No recordar nunca la felicidad* a la que estamos llamados, no aumenta nuestra fuerza para el compromiso diario.

Por otra parte, obsesionados por el logro inmediato de bienestar, atraídos por pequeñas y variadas esperanzas, atrapados en la rueda del trabajo y el consumo, quizás necesitamos que alguien nos grite: «*Creyentes, qué hacéis en la tierra sin mirar nunca al cielo?*».

Las personas hemos acortado demasiado el horizonte de nuestra vida. Nos contentamos con esperanzas demasiado pequeñas. Se diría que hemos perdido el horizonte de lo infinito.

No se trata de elevar nuestra mirada hacia un cielo salido de las manos del Creador, como un acto de «*magia divina*», sino de descubrir que Dios es Alguien, que está llevando a su plenitud todo el deseo de vida y felicidad, que se encierra en la creación y en la historia de la humanidad.

Creer en el cielo es recordar que los hombres no podemos conseguir todo lo que andamos buscando. Y, al mismo tiempo, creer que nuestros esfuerzos de crecimiento y búsqueda de una tierra más humana no se perderán en el vacío. Porque al final de la vida no nos encontraremos sólo con los logros de nuestro trabajo, sino con el regalo del amor de Dios.

Hoy, **solemnidad de la Ascensión**, tiene lugar la **LIV** (54) **Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales**. El trabajo y misión de los profesionales de los medios de comunicación han de ser, como nos dice el papa Francisco, *“para que puedan contar y grabar en la memoria que la vida se hace historia”*, que han de *“tejer historias que construyan, no que destruyan”*.

Para los periodistas nuestra cercanía, nuestro reconocimiento y nuestra gratitud por su trabajo: un servicio esencial en estos momentos de incertidumbre por la *pandemia*, aportando luz a través de la objetividad y la imparcialidad, frente a la oscuridad de tantas falsas noticias, rumores sin fundamento, o bulos no bien intencionados.

*Agradecemos la atención que están prestando a la tarea de **Cáritas** y a la de tantas parroquias, con sus sacerdotes, sus voluntarios y sus agentes de pastoral. En estos meses* que estamos sufriendo la **pandemia**, quizá algunos templos estuvieran entreabiertos, pero nuestras parroquias han seguido pendientes de cuantos se acercaban necesitados de ayudas materiales o espirituales.

Jesús nos ha dicho: *«Sabed que yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo»*. Y esta es la fe que ha animado a las comunidades cristianas, desde sus comienzos. No estamos solos, perdidos en medio de la historia, abandonados a nuestras propias fuerzas y a nuestro pecado. **Él** está con nosotros.

En momentos como los que estamos viviendo, hoy los creyentes podemos caer en lamentaciones, desalientos y derrotismo. Se diría que hemos olvidado algo que necesitamos urgentemente recordar: **Él está con nosotros**.

Jesús no es un personaje del pasado, un difunto a quien se venera y da culto, sino alguien vivo, que anima, vivifica y llena con su espíritu a la comunidad creyente.

Cuando dos o tres creyentes se reúnen en su nombre, allí está **Él** en medio de ellos. Los encuentros de los creyentes no son asambleas vacías de hombres huérfanos, que tratan de alentarse unos a otros. En medio de ellos está el resucitado, con su aliento y fuerza dinamizadora. Olvidarlo es arriesgarnos a debilitar de raíz nuestra esperanza.

Pero, todavía hay algo más. Cuando nos encontramos con un hombre necesitado, despreciado y abandonado, nos estamos encontrando con **Aquel** que quiso solidarizarse con ellos de manera radical.

Por eso, nuestra adhesión actual a Cristo en ningún lugar se verifica mejor que en la ayuda y solidaridad con el necesitado. *“Cuanto hicisteis a uno de estos pequeños me lo hicisteis a mí”*.